



DECLARACION REMFA PARA UNA ESCUELA PLANETARIA, POPULAR, COMUNITARIA, EMANCIPADORA Y ANTINEOLIBERAL.

Versión Uruguay Febrero, 2023.

Desde los 80's el neoliberalismo se consolidó enraizando en la familia los valores tradicionales conservadores de control con un modelo radical patriarcal de explotación de la mujer y por ende de la sociedad, colocando al capital en el centro del poder y generando una enorme desigualdad social. Como lo denunció el Sub Marcos del EZLN, La hidra neoliberal capitalista que extiende sus tentáculos por todo el planeta concibe una sociedad homogénea, que niega las diversidades naturales existentes, consumista de los productos que ofrece el capital al pueblo a quien considera un fiel consumidor.

El neoliberalismo organiza a la sociedad alrededor del mercado y del capital protegidos por un Estado que no ejerce su responsabilidad, restringiendo lo más posible los servicios públicos y ofreciéndoles la mayor libertad posible de acción en los diversos ámbitos de la vida cotidiana. Esto explica los recortes de los últimos tiempos de los gobiernos neoliberales en salud, bienestar y desde luego, educación, que han generado profundas desigualdades, marginando cada vez más a los marginados y fortaleciendo al 1% de la humanidad que concentra la riqueza del mundo, dejando al resto totalmente desprotegido ante la pandemia, profundizando la pobreza, la falta de empleo y el deterioro creciente del planeta.

Desde esa perspectiva, el neoliberalismo cultural considera a la educación como un objeto más de mercado, planteando el control total de la escuela, definiendo lo que se aprende, en la consolidación de una superestructura que asegura el dominio sobre las masas que deben ser reguladas de manera única y homogénea. De ahí el poder que mecanismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) tienen sobre la educación en el mundo extendiendo su dominio bajo la lógica de la “calidad educativa” y del logro de los “estándares internacionales” en pruebas como las del Programa para la evaluación internacional de los estudiantes (PISA). Ahora bien, la pandemia desmintió los beneficios de esa escuela prácticamente universal. La escuela homogénea, con valores iguales para todas las sociedades, con un privilegio del individuo (sus esfuerzos, logros y éxitos, todos vistos como producto de un esfuerzo individual) y no colectivo, con métodos verticales y opresivos.

El neoliberalismo cultural exporta un modelo de escuela impersonal que pretende resolver todas las necesidades educativas, negando la identidad de los grupos sociales, de los pueblos y de las regiones. Para ello propone un discurso único, una educación bancaria que sólo debe ser vertida desde la escuela sobre las mentes “vacías” de los estudiantes. Este modelo anula la posibilidad de construir conocimientos y en una lógica autoritaria, le pide a las y los educandos repetir y memorizar; obstaculizando la posibilidad de la crítica, el disenso y de la discusión.

El mencionado neoliberalismo cultural ofrece una solución única, patentada y presuntamente perfecta a la sociedad: la escuela neoliberal con una perspectiva educativa que pretende promover un

modelo único de sociedad, que garantice el éxito económico a sus usuarios y los aliente a constituirse en alumnos, familias, trabajadores y consumidores perfectos a través del control de calidad sometido a los más altos estándares internacionales. Los beneficios de este modelo neoliberal educativo se ofrecen como garantía para perpetuar la protección al capitalismo financiero desde los estados nacionales.

Lo que no advierte esta perspectiva dogmática, conservadora, neoliberal, que aparenta modernidad y un ambiente liberal, es que desde las epistemologías otras, las del sur, las críticas, las contestatarias, las feministas, las de las maestras y maestros democráticos y revolucionarios, las de los pueblos indígenas, latinos y afroamericanos, las de las clases trabajadoras, las de la juventud, las de las infancias, las de los discapacitados, las del mundo rural y el suburbano, las de las madres solteras, las de los y las migrantes, se han despertado muchas voces que tejen otros conciertos, otras maneras de ver el mundo, otras respuestas de conformación de opciones para lograr construir conciencia de realidad en las nuevas generaciones.

Varias de esas pedagogías se cobijan el día de hoy con las reflexiones emancipadoras de Paulo Freire, Célestin Freinet, José de Tapia, Agustín Ferreiro, Julio Castro, José Santos Valdés, Jesualdo Sosa, Reina Reyes, María Espínola Espínola, Miguel Soler, Rafael Ramírez, Moisés Sáenz, Boaventura De Sousa Santos, Noam Chomsky, Henry Giroux, entre otras y otros. Sus voces nos plantean la necesidad de leer el mundo antes de leer la palabra, la trascendencia de escuchar la palabra de las y los estudiantes y la urgencia de la cooperación y la emancipación. Sus convicciones denuncian a la educación capitalista que niega el contexto donde se construyen las explicaciones de la realidad, impone el saber de forma autoritaria para colonizar y domesticar el pensamiento, negando la validez de la cultura de los educandos. Nos proponen los métodos naturales que siguen el ritmo de la vida y liberan el yugo que pretende imponer la escuela para domesticar el pensamiento y por ende, la vida misma.

Como legado nos queda el pensamiento de Freire con la necesidad imperiosa de una alfabetización emancipadora, un proceso dialéctico que genere conciencia crítica para imaginar cambios y opciones de transformación. Recuperamos de Freinet la necesidad de una certeza que no está en las palabras sino en la conciencia de las relaciones dialécticas entre los hechos, los individuos y los acontecimientos. Para ambos, la incertidumbre es un camino hacia el descubrimiento y la teoría, el correlato pedagógico de la conciencia crítica que permite imaginar cambios y opciones de transformación. Entonces la educación es una obra de vida como lo menciona Rafael Ramírez, un espacio de formación de la conciencia crítica, que concibe a las infancias como agentes de su propia formación, superando el individualismo y fortaleciendo la cooperación e impulsando la responsabilidad colectiva como lo señala Miguel Soler. Al tanteo experimental se le une la pedagogía de la emancipación. A los métodos naturales se les articula la posibilidad del empoderamiento individual y social, desarrollando formas de educación contrahegemónicas para construir esferas públicas democráticas, combatir la dominación y dar la voz a la sociedad. Entonces recuperamos la idea de Julio Castro de que la escuela es la casa del pueblo porque es la casa de los hijos del pueblo; la escuela que debe intervenir en la vida de la comunidad y actuar en ella a puertas abiertas; con maestros y maestras que tienen en su inquietud el mejor aliado de su evolución y la de su escuela con la aptitud para vivir en defensa de la mejor causa del pueblo, en palabras de Jesualdo Sosa.

Una pedagogía descolonizadora y deseducadora, como lo señala Chomsky, que da voz y emancipa a los que han sido marginados por una estructura social colonial, capitalista, patriarcal, con una falta de respeto a las otras y otros lo que atenta contra su libertad, como lo menciona Reina Reyes; una nueva pedagogía que visibilice y dé voz a las prácticas cognitivas de las clases, de las mujeres, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos por el colonialismo y el capitalismo globales recuperando el pensamiento de Boaventura De Sousa Santos. Es por ello que es urgente con una perspectiva de justicia social, como lo señalaba Santos Valdés, crear un nuevo sentido común respaldado por una postura epistemológica, política, cultural, pedagógica e ideológica que garantice la continuidad de la vida humana en un profundo respeto a la biodiversidad del planeta.

Estas reflexiones “políticas” no son sólo el resultado de unas consideraciones “intelectuales”, sino que son reflexiones “corporales”, que han surgido de nuestra práctica cooperativa a lo largo del encuentro REMFA, trabajando codo a codo con compañeros y compañeras de los distintos movimientos y

países, durante las numerosas reuniones, talleres, mesas redondas y eventos en donde todas y todos somos “protagonistas”.

La REMFA apela al reconocimiento de las coincidencias epistemológicas y dialécticas de las pedagogías emancipatorias latinoamericanas, populares, comunitarias, de la esperanza, de la indignación, de la resistencia, de la autonomía, del trabajo y de la cooperación.

SOMOS REMFA, VAMOS JUNTOS Y JUNTAS

Somos colectivos asediados por los fantasmas del progreso que han tendido las redes de la retórica fatalista y posmodernista, aquellas que buscan ponerle precio a la inteligencia y medir el pensamiento. Mientras tanto, mira callada nuestros pasos la utopía, el grito de revolución que no se ahoga en los párrafos de unos cuantos libros.

Esa fuerza popular que nos mueve construye ánimos desenajados, núcleos comprometidos con una mirada radical. Ahora la lucha es por la vida, por las mujeres, vivimos para estar juntos y juntas respirando organizados, nuestras acciones recorren como sangre ardiente el corazón de América latina, sembrando esperanza al compás de los tambores y de nuestras guitarras.

Nuestro grito es más que rebeldía, es actitud que guía y se cierne a las raíces del pueblo, es guía para la acción concreta, es osadía revolucionaria, es coqueteo con lo indescifrable que tinta a ser cambiado, y los idiomas que son ricos en sus diferencias nos unen en el sentido universal de la renovación pedagógica y política.

Juntos somos aire, baile, canción, consigna, somos innovación tecnológica. Nos fragua la fuerza que aplasta la comodidad neoliberal, aspiramos a mucho, sobre todo a seguir caminando con la mirada fija en el horizonte y el pulso certero con la conciencia clara y la cooperación como motor para el trabajo. El clamor que emana de los espacios a lo largo y ancho de América rompe las fronteras, abraza las periferias, trabaja de sol a sol con los desarrapados del mundo, hace que recuperemos la ciudadanía del mundo.

Entonces, nos educamos en la lucha con creatividad y sueños. Antes de llegar al abismo se detiene irónica la sonrisa del mañana que queremos, nos da aliento, alimentando nuestro compromiso al compás del tiempo, mantenemos encendida la llama que levanta por toda América la expresiva voz de nuestras gargantas que grita somos REMFA, vamos juntos y juntas.

REMFA – Rede de Movimentos Freinet da América.

REPEF – Rede de Educadores e Pesquisadores da Educação Freinet, Brasil.

MFC – Movimento Freinet Chile, Chile.

MMEM – Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna, México.

MEPA – Movimiento por una Educación Popular Alternativa

MEP-FU – Movimiento por una Escuela Popular – Freinet Uruguay

Instituto Educativo Cooperativo, ESCUELA CRECER. Corrientes, Argentina.

ESCOLA CURUMIM – Educação Infantil e Ensino Fundamental, Campinas, SP, Brasil

Institución Educativa Técnico Agroambiental Granja ESCUELA AMALAKA. Totoró, Cauca, Colombia